



ACTUALIDAD

2

JULIAN BESTEIRO, HOY

Alfonso GUERRA

Hoy estamos aquí para rendir homenaje a Julián Besteiro. Yo me uno a vosotros con una cierta emoción. En primer lugar, porque nos congrega la figura de un hombre por la que siempre he tenido gran cariño y admiración. Y, en segundo lugar, porque este teatro Cerezo de Carmona despierta en mí, estoy seguro que igual que en muchos de los que me escuchan, un recuerdo muy especial.

Una lluviosa mañana de domingo, el 26 de septiembre de 1976, cuando aún no se había cumplido un año de la desaparición del tirano —esa fue la palabra que se utilizó entonces—, nos reunimos en este mismo lugar un grupo de personas semejante en número y con el mismo espíritu para rendir, igual que ahora, un homenaje a Julián Besteiro. El teatro estaba rodeado por las que se llamaban Fuerzas de Orden Público, porque el Partido Socialista Obrero Español aún no tenía la posibilidad de hablar libremente. Después de cuarenta años de silencio

forzado Alfonso Fernández habló de Julián Besteiro y con ello conseguimos una parcela más de libertad. Por eso, y porque hoy cumplimos cincuenta años de la muerte ignominiosa de un gran hombre, de un gran socialista, este acto tiene para mí un sentido y una emoción especial.

Julián Besteiro murió en Carmona, pero este pueblo no le debe nada, porque no hizo nada contra él. Fue la intransigencia de algunos sectores de la sociedad española de hace cincuenta años la que le asesinó, unos

La derecha cerril española se ha negado nuevamente a que se pudiera rendir ese mínimo homenaje a un hombre que fue asesinado por la derecha ciega de entonces.

pocos hombres con nombres y apellidos que quedarán en la historia y que no quiero mencionar. Simplemente, frente al olvido, el recuerdo; frente al odio, el cariño, y frente al desprecio, admiración. Aunque es verdad que hoy los hay tan ciegos e intransigentes como ayer. Julián Besteiro fue presidente de las Cortes Constituyentes de la República y llegó a ser reconocido por todos, incluso por sus adversarios políticos, como un presidente objetivo e imparcial. Pues bien, hoy hace dos días se quiso leer en la Cámara de Diputados un documento nada partidario recordando la efeméride de la muerte del que fuera su presidente, un presidente imparcial, íntegro y digno, y la derecha cerril española se negó nuevamente a que se pudiera rendir ese mínimo homenaje a un hombre que fue asesinado por la derecha ciega de entonces. Algunos desean asesinar también el homenaje a Julián Besteiro. Ayer mismo se volvía a escribir en la prensa, y no se le cayó la pluma a quien lo escribió, que Julián Besteiro murió en Carmona de una enfermedad venérea, de sífilis, utilizando el mismo recurso para desprestigiar su figura que la dictadura fascista en el año cuarenta. No es digno, queridos amigos, que después de cincuenta años se vuelva a propagar esa sucia especie sobre una persona tan digna como Besteiro.

Julián Besteiro nació en 1870, casi al final del siglo XIX y todavía muy pequeño, con nueve años, ingresó en la Institución Libre de Enseñanza. La Institución Libre de Enseñanza —conviene recordarlo, sobre todo por los jóvenes que pueden no tener claro lo que significó— fue un centro de estudios que im-

pulsó el ánimo y el espíritu de muchos hombres y mujeres de bien de entonces, entre ellos de muchos socialistas. Junto a Besteiro, allí estudiaron Manuel y Antonio Machado, Fernando de los Ríos, Flores de Lemos y tantos otros que tuvieron y siguen teniendo una gran importancia en España. Al cabo del tiempo, hombres de la Institución Libre de Enseñanza y hombres del Partido Socialista coincidirían en la defensa de una escuela laica y una pedagogía libre y en la lucha por solucionar la enorme cantidad de problemas que rodeaban a la educación de entonces.

Besteiro ingresó en el Partido Socialista Obrero Español en 1912, cuando contaba cuarenta y dos años y ya había obtenido la Cátedra de Lógica de la Universidad de Madrid. Se dice que estos son dos de los acontecimientos más importantes de su vida, junto a su matrimonio con Dolores Cebrián, quien habría de jugar un papel importante a su lado y que más tarde nos narraría los últimos días del compañero Besteiro, aquí en Carmona, con una emoción que trasciende los cincuenta años transcurridos y genera de nuevo indignación por el abandono y el tratamiento inhumano e indigno que se le dio.

Julián Besteiro comenzó bien pronto a tener importancia en el Partido Socialista. El vivió uno de los primeros acontecimientos fuertes y polémicos entre los socialistas cuando se desencadena la Primera Guerra Mundial. En ese momento el socialismo internacional se dividió. Los había partidarios y contrarios a la intervención. Fue en el Décimo Congreso del Partido, celebrado en el año 1915, cuando Besteiro dirá con mucha claridad algo que, ante los problemas que hoy tenemos delante, podemos hacer nuestro: «La guerra pone en tela de juicio integridades, nacionalidad, independencia, libertades. Ningún socialista puede tolerar con paciencia que esos postulados de la libertad sean puestos en peligro. Hoy para nosotros el primer culpable es el que primero ataca las libertades de los pueblos». En este momento, existe la posibilidad de un enfrenta-

miento bélico en el Golfo Pérsico y hay posiciones políticas que defienden la participación y otras que no. Estas palabras de Besteiro son como una premonición de muchos acontecimientos que hoy y en otras épocas hemos podido vivir. A veces, algunos piden inhibiciones ante los problemas, no comprometerse ante ellos. Sin embargo, Besteiro nos dijo con mucha claridad: «En la historia de nuestro pueblo, la democracia a veces, falta tal vez de preparación y de hábitos de civismo, se inhibe ante los problemas reales que la vida nacional plantea. Los problemas entonces se resuelven indefectiblemente según las conveniencias y los deseos de los elementos reaccionarios. Al pueblo no le queda después más que la ilusoria satisfacción de haber conservado una especie de virginidad impoluta. Cuanto más absoluta es la inacción menos riesgo hay ciertamente de contaminación. Pero, ¿vale la pena conservar esa reputación y ese tesoro virginales a costa de una infecundidad más o menos resignada? Yo creo que no —decía Besteiro— lo mismo en esto que en cualquier caso análogo que pudiera presentarse».

Besteiro va adquiriendo cada vez más importancia dentro del partido y, como vicepresidente, vivirá la gran experiencia de la huelga de 1917. La consecuencia política fundamental de aquella huelga, al margen de otras muchas que pudiéramos señalar, fue la de renovar la política caduca de la época y la consecuencia inmediata, el encarcelamiento del Comité de Huelga, en el que se encontraba Julián Besteiro. Junto a él fueron sometidos a un Consejo de Guerra y condenados a cadena perpetua Anguiano, Largo Caballero y Andrés Saborit y, como reos, se les hizo ingresar en el penal de Cartagena. Ante tales hechos, pronto habría en toda España un gran movimiento para forzar la amnistía de los hombres que consideraban más limpios y más lúcidos de la época. Con ese objetivo, el 25 de septiembre hubo una magna manifestación en Madrid, que llevaba a la cabeza ni más ni menos que hombres como Pablo Iglesias, Miguel de Unamuno y Antonio Machado. Al fin, en las elecciones

de febrero de 1918, salen elegidos diputados todos los miembros del Comité de Huelga (Besteiro lo será por Madrid) e inmediatamente después el Congreso aprueba la amnistía para ellos. Salen en libertad y, a partir de entonces, Besteiro será el principal colaborador de Pablo Iglesias hasta la muerte de éste en 1925.

Vivirá también Besteiro en aquella época la escisión comunista dentro del Partido Socialista. Después de la revolución de Octubre, que iluminó como una llama de esperanza a muchos proletarios del mundo entero, se desató la polémica en los partidos socialistas entre los partidarios de la integración en la Tercera Internacional —los «terceristas», como les llamaron entonces— y los partidarios de la continuidad en la Internacional Socialista. Al comienzo, Besteiro también estaba deslumbrado por la revolución de Octubre y mostraba una cierta inclinación a pensar que era necesario remover las estructuras internacionales. Pero bien pronto, cuando vio que las famosas 21 condiciones que exigía la Tercera Internacional Comunista anulaban cualquier capacidad autónoma de los partidos socialistas, se opuso a aquella integración. Naturalmente, en el Partido, como se conoce históricamente, triunfó la no integración en la Tercera Internacional y los que perdieron la votación se escindieron del Partido.

Es a partir de entonces que se da en Besteiro una evolución ideológica que le lleva de posiciones con un cierto grado de radicalismo a otras más moderadas, la línea contraria que va a seguir su oponente en la época, Francisco Largo Caballero, que se desplazó desde posi-

Ningún socialista puede tolerar con paciencia que los postulados de la libertad sean puestos en peligro.

ciones más moderadas a otras más radicales. En ese sentido, Besteiro escribió una frase extraordinariamente clara para entender lo que él y también otros pensadores de la época, desde posiciones no relacionadas con la suya, defendían: «La diferencia entre revolución y evolución no existe en el socialismo. Revolucionario es todo instante en el desarrollo de la lucha de clases frente al régimen capitalista». Esto está bien claro para mí —no hay una oposición entre revolución y evolución, sino complementación—, pero hoy, con los acontecimientos internacionales que se están produciendo, algunos que aplaudían a Stalin corren el riesgo de caer en manifestaciones de adoración al becerro de oro del sistema capitalista.

Otro momento importante en la vida de nuestro partido fue la confrontación entre los que defendían la participación en las instituciones, primero de la Dictadura de Primo de Rivera y luego de la República, y los que no. En esta polémica, Besteiro quedó en minoría dentro del Partido y supo llevar esa condición con gran dignidad, dimitiendo de la presidencia de las dos organizaciones a las que pertenecía: el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores. La polémica en algunos momentos fue muy agria, hasta el punto de que algunos dirigentes socialistas de entonces llegaron a pedir en la revista *Claridad* su expulsión del partido, acusándole de no ser marxista. En esa polémica entre el Partido y el Sindicato, entre la tendencia al reformismo y la tendencia al leninismo, una liderada por Julián Besteiro, la otra por Francisco Largo Caballero, Besteiro vivió un aislamiento personal y político que le llevó a una

***Algunos que aplaudían a Stalin
corren el riesgo de caer en
manifestaciones de adoración al
becerro de oro del sistema
capitalista.***

cierta marginación en las tareas políticas directas. Aunque bien pronto, cuando se forman las Cortes Constituyentes de la República, será elegido presidente, y tendrá la aquiescencia de todos los diputados de todas las tendencias por su gran dignidad, imparcialidad y objetividad.

Cuando estalla la guerra del 36, el aislamiento de Besteiro se hace más patente y desde esa cierta distancia observa el papel de los dirigentes socialistas y la polémica interna frente a la guerra. La forma en que se produce el final de la guerra hizo que se acudiera a Julián Besteiro para que intentara ahorrar la sangre de muchas personas. Por esa participación, Besteiro fue duramente criticado. Aún hoy, hay muchos que, desde fuera y desde dentro del socialismo, consideran que fue un error político. Sin duda eso es materia opinable, pero en ningún caso se puede caer en una crítica dirigida contra la dignidad de Besteiro. Un colaborador, García Prada, le preguntó en aquellos días: «¿Y usted, don Julián, por qué no se marcha ya?». Julián Besteiro había recibido muchas invitaciones por parte de dirigentes del partido para que se fuera al exilio —como otros habían hecho cuando vieron que la guerra se perdía— y, sin embargo, Julián Besteiro contesta: «No, yo no me voy. Me han llamado traidor nuestros rivales y me quedo en Madrid para contestarles con mi condena. Además, soy viejo y ya les he dicho a los consejeros que me perdonen el quedarme aquí. Correré la misma suerte que este pueblo sin igual, tan grande en el sacrificio». Oyendo esas palabras no se puede decir que la crítica que hicieron algunos, sobre todo los comunistas de la época y aún algunos de los actuales, sea justa y reconciliable con la verdad.

Cuando se detiene en Madrid a los que habían estado en esta posición, se les somete a un Consejo de Guerra. Basta leer las palabras que fueron pronunciadas por los que inculparon a Besteiro de tantas atrocidades para darse cuenta de qué clase de justicia se apli-

caba. Se le condena a reclusión perpetua —lo que para un hombre que va a cumplir setenta años es, en realidad, una condena de muerte—, según la propia sentencia, por el delito de adhesión a la rebelión militar. ¿Cómo es posible que se pueda acusar de rebelión militar a un hombre que está defendiendo los postulados de un régimen legítimo, a la República elegida democráticamente, y que además no quiere privilegios y ni siquiera se marcha en el momento en que la guerra está perdida?

Cumpliendo esa condena Julián Besteiro hará un recorrido por diversas cárceles, siendo trasladado de una a otra en camiones abiertos como si se tratara de ganado, hasta llegar a esta ciudad, a Carmona, y aquí encontró el abandono y la crueldad. Dolores Cebrián, su esposa, narra estos hechos después de su muerte con una veracidad escalofriante. Julián Besteiro cae enfermo y el médico de la prisión sostiene que es una enterocolitis que hay que tratar con leche. Sin embargo resulta ser una septicemia gravísima que incluso le deforma de una manera terrible. Durante los últimos días, no se permite que Dolores Cebrián le vea hasta el momento en que ya su agonía está próxima al final. Julián Besteiro, con una entereza y una ética dignas de admiración, deja su vida aquí, en Carmona, el día 27 de septiembre de 1940.

Es enterrado en un patio lleno de ladrillos, calificado por sus verdugos como el cementerio civil, pero él había dejado escrito poco antes: «Muero siendo socialista. Cuando la libertad en España vuelva a hacer a los hombres libres, quiero que mis restos sean envueltos en una bandera roja y enterrados al lado de quien fue mi maestro, Pablo Iglesias». Allí reposan los restos de Julián Besteiro y aquí en Carmona acabamos de descubrir un paño rojo que señala la lápida donde fue enterrado y donde pronto se levantará el monumento que recordará a las generaciones futuras un hombre lleno de dignidad e integridad.

No se puede decir que la crítica que hicieron algunos, sobre todo los comunistas, sea justa y reconciliable con la verdad.

A la muerte de Pablo Iglesias, Besteiro le dedica un bello artículo que tituló «Una vida de amor y de firmeza». En él decía: «la muerte no nos separa de Iglesias». Permítidme que añada al nombre de Pablo Iglesias el de Julián Besteiro, porque en el corazón de todos estarán ambos compañeros. La muerte no nos separa de Besteiro, la imagen de su vida de ternura, de amor y de firmeza queda definitivamente incorporada al tesoro moral de nuestra conciencia de hombres libres y democráticos y al ideal inmortal del socialismo.

El triunfo de Julián Besteiro

Hoy tengo total conciencia de que Besteiro ha triunfado, de que sus ideas, sus sueños, su sacrificio no fueron baldíos. Como no lo fueron los de tantos hombres y mujeres que dejaron su vida, su comodidad, su familia, su hogar, por una guerra incivil que no tiene justificación histórica, cuanto menos justificación moral. Ahora, cuando celebramos el cincuenta aniversario de su muerte, en España hay una sociedad que se parece poco a aquella en la que él tuvo que luchar y probablemente bastante, en algunas cosas mucho, a la España que él soñaba y por la que luchó. Estamos muy lejos de la miseria de entonces. Estamos en una España democrática, incluso con un Gobierno de su Partido, lo que sin duda corresponde a lo deseado para España por Julián Besteiro. Besteiro, en los años veinte y treinta, soñó algunas cosas para España que hoy ya se han conseguido. Ese es un triunfo de Besteiro sobre sus adversarios, un triunfo sobre la ignorancia y sobre la reacción, sobre la violencia y sobre la miseria, un triunfo, además,

Hoy tengo total conciencia de que Besteiro ha triunfado, de que sus ideas, sus sueños, su sacrificio, no fueron baldíos.

sin resentimientos, sin violencia y sin rencores. De modo que el fracaso de Besteiro no fue más que el anuncio de su triunfo. Todo aquello por lo que fue acusado hoy le hace ser un hombre digno de alabanzas y de homenajes. Todo lo que se le reprochó ayer hoy le honra. Y él, un hombre modesto, pedagogo sobre todo, hubiera sabido hoy que su victoria es la victoria de tantos hombres y mujeres modestos, que no tuvieron el renombre que alcanzó Julián Besteiro por su formación y su trabajo público. Esa victoria es una sociedad democrática que ha ganado para nuestro país un nivel de estabilidad, de justicia y de igualdad como no ha conocido nunca en este siglo y, tal vez, en su historia.

Esto lo han hecho posible socialistas y no socialistas, hombres y mujeres comprometidos con la realidad y con la justicia, pero, naturalmente, también en parte el partido al que perteneció Julián Besteiro, nuestro Partido. No es el momento de hacer ni un repaso ni una propaganda de lo realizado por el Partido en estos años de gobierno. Pero dejarme llamar la atención sobre algún aspecto concreto. A veces no nos damos cuenta de que el tiempo transcurrido entre el día en que muere el dictador, en noviembre del 75, y el día en que el Partido Socialista accede al gobierno es menos que el que nuestro partido lleva gobernando en España. Es cierto que esto parece increíble, porque aquel primer período nos resultó extremadamente largo. La desaparición de la dictadura, la llegada de la democracia, el Referéndum antes de la reforma política, los distintos avatares de aquella transición, la Constitución española,

las elecciones democráticas, las elecciones municipales, la elaboración de una Constitución democrática, el intento de un golpe de Estado, las elecciones en que triunfa el Partido, todo esto, si lo midiésemos, es menos tiempo que lo que lleva el Partido en el Gobierno. Por tanto, hemos tenido tiempo para hacer alguna obra. Si hemos acertado o no corresponde decirlo al pueblo español y los resultados electorales no parece que indiquen otra cosa que un cierto apoyo popular, una cierta coincidencia entre lo que hemos hecho y lo que la sociedad quería que se hiciese. De entre todo ello quisiera destacar lo que llamo las tres universalizaciones, porque me parece serían del agrado de Julián Besteiro. En toda la historia de España no ha habido más que tres grandes servicios y derechos de la Nación que hayan sido universalizados, sólo tres en la historia de nuestro país, y son la educación, la sanidad y las pensiones para todos. Las tres se han hecho en la etapa de gobierno socialista.

Y en España hoy, paradoja para aquellos que asesinaron a Julián Besteiro metiéndole en la cárcel de Carmona con setenta años, oímos cada día que lo que ocurre al Partido Socialista trasciende al Partido Socialista, que es un elemento de estabilidad y de vertebración de la sociedad española. Por eso es importante que nos preguntemos, pensando en Julián Besteiro, en su historia y en su esfuerzo, qué futuro nos aguarda. Es más que probable que el futuro sea una nueva década socialista, y en ese caso es importante que hagamos una llamada a todos los hombres y mujeres de izquierda para que vengan a trabajar con nosotros en un proyecto de futuro de mayor justicia, mayor libertad y mayor igualdad.

El hundimiento del sistema comunista le da la razón a Julián Besteiro en su lucha por la libertad y por el Estado del bienestar, en lo que se adelantó a los teóricos de la socialdemocracia europea. Pero el hundimiento de la ideología y el sistema comunista también tiene influencia sobre el socialismo. No todo es po-

sitivo. También hay alguna consecuencia negativa. No ya la consecuencia grosera que las derechas pretenden haciendo pasar el socialismo democrático por el socialismo real de los países del Este, sino una consecuencia más profunda que tiene que ver con nuestro proyecto. Algunos se plantean, ante el hundimiento del comunismo y de la idea del estatismo, si no habrá principios del socialismo democrático o de la socialdemocracia que también se hayan puesto en crisis. En el socialismo europeo aparecen líneas que ponen más énfasis en los principios socialistas y líneas que destacan más algunos principios del liberalismo, sobre todo en materia económica. En esta crisis del pensamiento internacional es importante recuperar el impulso de la interpretación socialista. La izquierda española debería contribuir en ese proceso con la interpretación de lo que ha ocurrido en España, que es un enfoque rico y en cierta forma diferente de la realidad del pensamiento de izquierda internacional. En esa polémica me gustaría destacar un punto. Durante mucho tiempo se ha defendido una intervención muy directa del Estado en todas las áreas, y ahora algunos sectores del socialismo internacional se inclinan a pensar que la economía de mercado lo es todo. Pero estos últimos olvidan, además de que el mercado existía mucho antes que el capitalismo, que las reglas del mercado son ciegas y producen muchas injusticias y que el Estado debe intervenir para corregir esas tendencias.

En nuestro siglo ha habido cuatro ideologías importantes: el fascismo, que perdió la guerra y por tanto quedó absolutamente anulado, el comunismo, que ha perdido hace muy poco la guerra fría y está absolutamente marginado, el socialismo democrático y el liberal-conservadurismo, que son las únicas que permanecen. En este enfrentamiento los socialistas debemos agrupar a todos aquellos que se sientan identificados con la lucha por la justicia, por la defensa del sector público y del papel del Estado, por las nuevas exigencias del feminismo, de la economía y del pacifismo.

Es cierto que en España vence el progresismo. Pero el conservadurismo no lo soporta. Las derechas españolas, la derecha política, la derecha económica y la derecha sociológica, ante la desaparición de no ganar las elecciones, de no poder ganar el gobierno y el poder en las urnas, intentan la descalificación permanente del Partido Socialista y, diría más, la división dentro del Partido, tarea que yo les auguro muy difícil. Ellos piensan que sólo creando problemas internos en el Partido Socialista podrán conseguir que fracasemos, o al menos hacer más tibias las posiciones de nuestro Partido. Eso es lo que explica la operación que se lleva a cabo en estos días para desacreditar incluso un homenaje a un hombre tan extraordinario como Julián Besteiro. Esto es lo que explica que se jalee a todo el que cuestione al Partido Socialista como modelo de virtudes y, sin embargo, se considere dinamiteros a quien cuestiona a los partidos de derechas. Esta es la verdad de lo que ocurre.

En las elecciones andaluzas concentraron todos sus cañones. Pero el tiro les salió por la culata. El resultado de aquella presión sobre la población para ponerla en contra del Partido Socialista fue un extraordinario apoyo popular a nuestro Partido. ¿Y por qué, si hubo tanta presión, una descalificación absoluta del Partido Socialista, los andaluces nos apoyaron mayoritariamente? La interpretación es bien simple: la gente es más inteligente de lo que se creen algunos y entendió que lo que se pretendía era quebrar lo único realmente vertebrador de la sociedad andaluza, y más aún, de la sociedad española. Los andaluces dijeron no a aquellos que pretenden disminuir la estabi-

Es importante que hagamos una llamada a todos los hombres y mujeres de izquierda para que vengan a trabajar con nosotros en un proyecto de futuro.

lidad de nuestra sociedad (no sabemos para qué aventuras, ni quisiera imaginarlo). Al fin, agotados, humillados en su soberbia, quisieron tapar el triunfo socialista en Andalucía creando el espejismo, la falsa imagen de crisis interna del Partido Socialista. Habrán de prepararse para una nueva desilusión.

Hace unos días se presentaba y se apoyaba, por todos los grupos del Congreso de los Diputados, una Proposición No de Ley para que se modificaran penal y civilmente algunos artículos de la legislación, con el fin de conseguir, y son palabras de un representante político de la oposición razonable, lo que se ha dado en llamar el bloque constitucional «la proscripción de la mentira en la prensa». Yo apoyo esa medida, no sólo por su nobleza, sino porque de todos los españoles yo seré el primer beneficiario. Para vuestra tranquilidad os diré que la realidad presente del Partido Socialista es una buena realidad, aunque sea perfectible como todo lo humano. El Partido Socialista es un partido fuerte y cohesionado, un partido que tiene un proyecto que debe profundizar, mejorar y ampliar en el próximo Congreso; que tiene un líder, que se llama Felipe González, claramente identificado por cada hombre y cada mujer de España; y con una estructura bien desarrollada, homogénea y extendida por todo el territorio de nuestro país.

Frente a este Partido, ¿qué otras realidades existen? Están las derechas; ese partido que ahora se llama Partido Popular, artífice de gestos de grandeza tales como impedir la lectura de un papel recordando a Julián Bes-

Algunos piensan que sólo creando problemas internos en el Partido Socialista podrán conseguir que fracasemos.

teiro como presidente del Congreso o anunciar de una manera más o menos clandestina que piensa presentar mociones de censura en todos los ayuntamientos donde gobiernan los socialistas, pero no para gobernar ellos, sino simplemente para que lo hagamos nosotros. Esa es la idea que tienen ellos de un proyecto de futuro para el país, la negatividad como único mensaje. Y claro está, también existe una realidad que se llama comunismo, que tradicionalmente ha sido identificado como posiciones de izquierda, y que hoy tiene como única referencia el enfrentamiento con los socialistas. En los partidos políticos, también el Partido Comunista, podríamos hablar de tres generaciones: la generación que hizo la guerra, la generación de la transición y la generación que llegó a los partidos después de la democracia. Pues bien, en el Partido Comunista hoy sólo quedan militantes que hicieron la guerra o que llegaron después de la democracia. Ya no queda ninguno de aquellos que lucharon en la transición, porque todos ellos están en el Partido Socialista. Y continuamos queriendo atraer la atención de todos los comunistas de buena fe. No tenemos miedo de que lleguen otras ideas, de otros partidos o de gente que nunca ha militado en el nuestro.

El 32 Congreso del PSOE

Como Partido, y sobre todo cuando tenemos delante un importante congreso por desarrollar, debemos ofrecer a los ciudadanos de este país, para que ellos lo apoyen o lo rechacen, un proyecto autónomo para la sociedad española, un proyecto concebido por los socialistas ejerciendo democráticamente su derecho, y yo diría su deber, de evaluar con independencia de criterios las necesidades de la sociedad española, los objetivos que nos proponemos conseguir y la forma de alcanzarlos.

Pero no sólo tenemos que ser autónomos en la concepción de proyecto sino también en su realización. Los socialistas tenemos que saber

liberarnos de hipotecas con grupos sociales o grupos económicos. Es necesaria la comprensión del fenómeno democrático en su sentido más profundo, como hegemonía del poder político representativo de la voluntad popular sobre los demás poderes de la sociedad. El Congreso, el Senado y el Gobierno son los depositarios de la voluntad popular, y ellos son los que deben decidir autónomamente el proyecto. Esto no quiere decir que no haya diálogo o compromiso de llegar a pactos y acuerdos con sectores de la sociedad, con grupos sociales o con grupos económicos, sino que a ellos debemos llegar siempre desde la autonomía. En la etapa que ahora recordamos al homenajear a Julián Besteiro, éste fue uno de los grandes problemas: las luchas entre los representantes del Partido y del Sindicato. Hoy día estamos en una situación distinta y ni unos ni otros debemos hacer grandes alharacas de situaciones complicadas. Hemos pasado por distintos tipos de relaciones. Hoy ambas organizaciones actúan desde la autonomía y no hay que lamentar nada. Miremos hacia el futuro y aunemos esfuerzos para un proyecto común socialista.

Estamos ante un Congreso del Partido que debe ser de renovación, un Congreso de redefinición de las estrategias socialistas en torno al Manifiesto del Programa 2000 y las otras propuestas que los compañeros lleven al Congreso. Este Congreso debe hacer posible el despegue de una segunda etapa en la acción política del Partido Socialista, después de haber culminado con éxito una primera fase de modernización de España. Durante muchos años nuestro partido estuvo en la oposición, pero hoy somos el partido del Gobierno y nada hace pensar que vayamos a dejar de serlo en un tiempo más o menos considerable. Por eso, el núcleo central del mensaje de cara a nuestro próximo Congreso debe ser el llamamiento a la máxima libertad de ideas, a la máxima libertad para colocarse en las posiciones críticas y dar alternativas, pero sabiendo que a través de un largo proceso de debate y con la intervención de un millón de

Los socialistas debemos dar ejemplo de un debate político abierto y de gran calado, porque eso es un elemento positivo para enriquecer la cultura política.

participantes, hemos elaborado un manifiesto que se llama Programa 2000, que debe ser enriquecido en este proceso de discusión.

Los socialistas debemos dar ejemplo de un debate político abierto y de gran calado, porque eso es un elemento positivo para enriquecer la cultura política, democrática, no sólo de nuestro Partido sino también de España. Esto nos obliga a ser responsables a la hora de ejercer la pluralidad y la diversidad dentro del Partido. El pluralismo no se defiende invocándolo en abstracto sino sólo proponiendo ideas diferentes, contenidos alternativos y propuestas políticas diferenciables. La pluralidad de visión se debe manifestar contribuyendo al debate de nuestras propuestas con posiciones claras. Si alguien en el Partido, incluso el último militante recién llegado, quiere enriquecer o contradecir con posiciones diferentes las propuestas que llegan al Congreso, este es el momento de hacerlo y ejercer así su libertad, dotando de contenido a la pluralidad del partido con posiciones definidas. Pero también debe hacerlo sabiendo que dentro de una pluralidad libre y abierta se forman las mayorías y que las minorías deben aceptar las decisiones de la mayoría. El propio Julián Besteiro, en un prólogo al programa de Kaustky, en junio de 1933, deja unas palabras que son de gran utilidad en un proceso congresual: «Para el cumplimiento de la misión histórica propia del Partido Socialista, la disciplina es una condición fundamental. Pero la disciplina socialista no consiste en la obediencia ciega a los jefes. La disciplina socialista es la aceptación voluntaria de las normas que a sí mismo se da el Partido, y esa acep-

tación voluntaria no puede producirse sino sólo sobre la base de una obra crítica permanente, y de una libérrima discusión». Eso queremos para el Congreso.

Nuestro próximo Congreso será un Congreso de debate, de libertad de exposición crítica y no crítica, de alternativas y también, según la regla de oro de la democracia, de configuración de mayorías y de minorías. Así

se decidirá el proyecto futuro de socialismo español. Y queremos contar también con el concurso de todos los que quieran venir a esta casa común de la izquierda que es el Partido Socialista Obrero Español. Estoy seguro que esto sería del agrado de Julián Besteiro.

Discurso pronunciado en Carmona (Sevilla), el 29 de septiembre de 1990.

